

## **Impresiones sobre *El astuto mono Pinochet contra La Moneda de los cerdos***

Por Pablo Molina Guerrero

Bettina Perut e Iván Osnovikoff, realizadores de la película, se han ido formando un nombre como documentalistas que tratan sus temas desde un punto de vista problematizador, con humor negro y bastante experimentación para el medio cinematográfico chileno. *El astuto mono Pinochet contra La Moneda de los cerdos* (2004), *Noticias* (2009) y *La muerte de Pinochet* (2011) –únicas obras de ellos que he logrado ver– mantienen y se van superando continuamente, con sus altos y bajos, en el sarcasmo y la sacudida a las ideas pasivas que se tiene sobre la situación chilena en general.

La película trata de una serie de niños y jóvenes que retratan ciertas ideas respecto al 11 de septiembre de 1973, aquella fecha conflictiva para el país incluso hoy en día. La película es un experimento. Es un juego relacionado con la historia, la memoria, los puntos de vista y la representación.

Se toman diversas recreaciones con jóvenes de diferentes edades representando a Allende, Pinochet, soldados, obreros y muertos. Se representa la muerte de Allende como suicidio y como asesinato. La complejización de la performance relata el conflicto que el hecho mismo del Golpe de Estado significó, significa y significará para nosotros los chilenos; hecho que dividió fuertemente al país y que de por sí tiene diferentes significados para cada chileno, lo cual se va legando en forma sesgada a las generaciones posteriores.

El problema clásico de la diferencia entre ficción y no-ficción en esta película se diluye y resbala a la clasificación. En una de las escenas de la película, unos jóvenes compañeros de universidad –los cuales son actores de teatro– representan en un asado-“carrete” las diferencias de clase. Luego de largas discusiones y un trato abusivo de parte del “cuico” al sujeto que representa al pobre, éste último se quiebra y en lágrimas explicita que la actuación lo ha superado y que no puede seguir representando su personaje, ya que la identificación es demasiada para su sensibilidad; está haciendo un

papel con todos los traumas y contradicciones de su personalidad original. Éste es quizás el elemento documental más claro, donde las barreras de lo real y lo representado se mezclan creando un choque emotivo y chocante, interpelando –al espectador y al equipo de realización– directo a cámara.

La cámara de la película así como su montaje es trepidante, exaltado; la actuación energética y lúdica; los sonidos y la música van caricaturizando los elementos de la época, apoyando a la imagen principalmente en su contexto mientras que la participación de los jóvenes va acentuando la gran parodia que viene a significar la película en su totalidad. La inclusión de los audios entre los generales durante el Golpe, vienen a dar un nuevo respiro documental a la ficción. La ausencia de la voz auténtica de Allende se agradece, ya que ha sido un elemento demasiado abusado en los documentales sobre la época. Estas voces de los generales –hasta donde sé– se han ocupado solo cuatro veces: primero, como transcripción y CD-ROM bajo el título *Interferencia secreta* (Ed. Sudamericana, 1998) de Patricia Verdugo; luego en el libro *Las brujas de uniforme* (LOM Ed., 1998) del escritor Armando Uribe; y en el documental-ficcional *Cofralandes I: Hoy en día (Rapsodia Chilena)* (2002) de Raúl Ruiz; y, finalmente, en ésta película.

Sin duda es una película que da mucho para pensar, un gran acierto de la integrante del equipo de Sangría, Alicia Ibáñez Flores, quien realizó una muestra en la Facultad de Educación de la Universidad Diego Portales, que fue donde logré verla.

El problema del Golpe de Estado de 1973 es tan grande que da para cuestionarse hasta el cansancio. Cabría preguntarse, ¿por qué éste hecho ha logrado sobrevivir tanto tiempo? No olvidemos que la historia chilena está plagada de hechos similares, como la guerra civil de 1891, el ruido de sables del año 24, la dictadura de Ibáñez, la masacre de Iquique, etc., etc., etc. ¿Será por la constante politización fundamentalista izquierda-derecha? ¿Quizás fue por la destrucción del símbolo del Estado, el palacio de La Moneda? ¿Por la transmisión televisiva de aquella tarde –con esos generales sombríos y pétreos– o por el último discurso de Allende bajo el fuego del ejército? ¿O porque acciones cimentadas durante décadas y décadas del siglo XX se vieron cercenadas de un momento a otro? ¿No será acaso que –a diferencia de otros momentos de la historia del país– este hecho sí ha logrado sobrevivir –para bien o para mal– a la constante desmemoria del chileno que cada cierto tiempo debe volver a poner piedra sobre piedra?

---

Publicado originalmente en Sangria, junio 2012

<http://sangria.cl/2012/06/critica-el-astuto-mono-pinochet/>